

EL MOVIMIENTO FEMINISTA EN CHILE ENTRE 2018 Y 2022: BOSQUEJO DE UN TRAYECTO

THE FEMINIST MOVEMENT IN CHILE BETWEEN 2018 AND 2022: SKETCH OF A JOURNEY

JESSICA JEREZ YÁÑEZ *

RESUMEN: Las movilizaciones y acciones protagonizadas por el movimiento feminista chileno entre 2018 y 2022 dan cuenta de una actoría que ha sostenido su visibilización durante todo el periodo. Reconocer cuánto hay de visibilización y latencia en el trayecto de este movimiento social, parece un ejercicio interesante de realizar. Este ensayo buscará dar cuenta – al menos en parte - de los procesos que ha vivido el movimiento feminista en el último periodo, de la construcción de una forma particular de actuar observando en particular los hitos del mayo feminista, la revuelta popular y el momento actual; observación que se realizará a la luz de ciertos elementos conceptuales aportados por los estudiosos de los movimientos sociales.

PALABRAS CLAVE: Movimientos Sociales, Movimiento Feminista, Repertorio de Acciones, Proceso de Configuración.

ABSTRACT: The mobilizations and actions carried out by the Chilean feminist movement between 2018 and 2022 show an actor that has sustained its visibility throughout the period. Recognizing how much visibility and latency there is in the course of this social movement bears resemblance to an interesting exercise to do. This essay will seek to give an account - at least in part - of the processes that the feminist movement has experienced in the last period, of the construction of a particular way of acting, observing in particular the milestones of the feminist May, the popular revolt and the current moment; observation that will be made in the light of certain conceptual elements provided by scholars of social movements.

KEYWORDS: Social Movements, Feminist Movement, Repertoire of Actions, Configuration Process.

RESUMEN / ABSTRACT

* Profesora de Estado en Castellano. Magíster en Educación, Concepción, Chile. Doctoranda FLACSO Argentina. Correo electrónico: jessica.jerez@usach.cl.

I.- INTRODUCCIÓN

Las expresiones del movimiento feminista en el Chile de este siglo colmaron las calles de las ciudades y se volvieron tema insoslayable de discusión en 2018. El *mayo feminista* que tuvo su inicio en las movilizaciones de las estudiantes universitarias de la Facultad de Humanidades de la Universidad Austral, al poco andar se propagó por más de 30 universidades en todo el país y logró convocar no solo a las estudiantes, sino que también en muchos casos a las trabajadoras de las casas de estudio y por cierto, a otras mujeres y feministas de los territorios. Desde ese levantamiento hasta este primer semestre de 2022, es posible sostener que ha sido un movimiento muy significativo en el periodo y probablemente el que más presencia sigue teniendo tanto en los espacios públicos como privados del debate nacional.

En las siguientes líneas, intentaré hilvanar una reflexión analítica respecto de recorrido que ha tenido el movimiento feminista chileno entre 2018 y 2022, muy probablemente con los sesgos de quien es parte de lo que pretende analizar y con la dificultad, además, que implica querer mirar con distancia aquello que está cerca. Espero recoger características generales del movimiento feminista del corte temporal señalado, junto con observar ciertas cuestiones estructurales y subjetivas que tal vez sirvan para conocer mejor este periodo de alta visibilidad y sus aparentes latencias. Sin duda, quedarán cosas por decir, caminos que recorrer y perspectivas que sumar; me basta con que las ideas presentadas sirvan como provocación a otras, otras y otros.

II.- EL ALZAMIENTO UNIVERSITARIO

El movimiento estudiantil en Chile ha ocupado un lugar central al menos en las dos últimas décadas. Estudiantes de enseñanza media y superior han protagonizado los grandes eventos de movilizaciones sociales que han logrado empujar los límites del sistema. El año 2006 miles de secundarias y secundarios iniciaron movilizaciones y tomas de establecimientos debido a las indignas condiciones de infraestructura en que se encontraban sus escuelas y liceos. De ahí, el *pingüinazo*, nombre con el que se conoce a ese periodo de movilizaciones, derivó en un grito por el derecho a la educación y el término de su privatización. Uno de sus principales logros fue derogar la Ley Orgánica Constitucional de Educación (LOCE); cuestión que, desde el retorno a la democracia, ningún otro movimiento social había conseguido.

El 2011 las calles de las distintas ciudades del país volvieron a llenarse de jóvenes. Esta vez fueron las y los universitarios quienes iniciaron el periodo, exigiendo *educación gratuita y de calidad*. Soportaron meses de movilizaciones, tomas de establecimientos, multitudinarias marchas, tensiones internas y la fuerte represión estatal; todo ello permitió que se otorgara –aún como un beneficio y no como un

derecho– gratuidad a quienes estén dentro de los quintiles más pobres de la población. Con esto abrieron todo un cambio en las instituciones de educación superior, las que desde ese momento y hasta ahora, han debido actuar en consecuencia a este nuevo tipo de estudiante que cada vez colma más las aulas.

Estos dos grandes momentos del movimiento estudiantil sirven para ilustrar el inicio de un periodo de problematización de cuestiones profundas, de largo aliento y que de fondo traen cambios culturales para la sociedad en su conjunto. Las y los estudiantes instalaron en las agendas públicas y también en sus espacios organizativos, el tensionamiento ya no de cuestiones economicistas, como lo habían hecho sus antecesores, sino en la arena de los derechos sociales y culturales.

Esta profundización de los análisis y cuestionamientos, tiene a mi parecer una expresión clara en la agenda del movimiento en 2014, momento en que varias federaciones de estudiantes universitarias/os y colectivas feministas convocan al *Primer Congreso por una Educación No Sexista*. Esta acción, que contó con etapas previas en distintas regiones del país, planteó entre sus conclusiones¹ la necesidad de que el movimiento estudiantil, junto con seguir adelante su lucha anti-neoliberal, incorporase también el debate y la impugnación al patriarcado y el colonialismo, presente en los procesos formativos y que habita las instituciones incluyendo las organizaciones de estudiantes. Con eso, el movimiento estudiantil reconoce la intersección que ocurre entre las problemáticas que le habitan, identificando y declarando la necesidad de hacerse parte de la búsqueda de solución a un problema estructural: el sistema de dominación generado por el patriarcado.

De ahí en más, la agenda feminista ha sido central en los movimientos estudiantiles ulteriores y aunque quizás no con la misma fuerza, hoy tiene presencia y es motivo de debate en las otras expresiones de los movimientos sociales, como los socioambientalistas, quienes se movilizan por el derecho a la vivienda y también en sindicatos. Este entrelazamiento del movimiento feminista con las otras expresiones de organización colectiva y popular, se ha dado gracias a su capacidad de evidenciar que, así como el capitalismo en su fase neoliberal atraviesa todas las formas de relacionamiento y genera opresión y desigualdad, lo mismo hace el patriarcado; por tanto, cualquier horizonte de transformación ha de considerar la derrota de ambas formas de dominación.

En tal escenario, parece plausible pensar que el aprendizaje alcanzado en los congresos y encuentros de ese periodo, las haya dotado de herramientas para reconocer con mayor facilidad ciertas violencias existentes en las casas de estudio. Es

¹ PRIMER CONGRESO POR UNA EDUCACIÓN NO SEXISTA, “Síntesis de las discusiones realizadas en el I Encuentro del Congreso por una Educación No Sexista”, 2014, en línea: https://issuu.com/catalinabestia/docs/sintesis_encuentro_educ_no_sexista_/16.

probable además que el año 2014 les haya mostrado que es posible hablar, contar vivencias, ya no solo en la intimidad de la relación amistosa, sino también en el espacio colectivo, en lo público y entre muchas. Y es que si entendemos los movimientos sociales como un proceso tal como plantea MELUCCI,² un camino es que lo que aquí fue ocurriendo responde a un periodo de acumulación de actorías que se reconocen, capaces de identificar conflictos o problemáticas que les aquejan y que pueden llegar a vislumbrar posibilidades de transformación, es decir, un estado deseable al que aspirar. Con todo eso, existían ciertas condiciones previas que facilitarían la emergencia de un movimiento feminista masivo, como el *mayo feminista* de 2018 que se fue fraguando al calor de los aprendizajes de la década anterior.

Para intentar verificar lo que planteo, observemos un poco más en detalle lo que ocurrió. En abril de 2018 las estudiantes de la Facultad de Humanidades de la Universidad Austral de Chile deciden denunciar diversas y graves situaciones de abuso, violencia y discriminación de género que viven tanto en relaciones simétricas como asimétricas. Denuncias como esa se comenzaron a replicar durante el mes de mayo en planteles universitarios a lo largo de todo el país, junto con la toma de edificios en 30 facultades a nivel nacional. Las universidades comenzaron a llenarse de relatos de estudiantes que habían vivido abuso y discriminación por parte de profesores, autoridades y compañeros. La reflexión e interpelación llegó pronto también a las trabajadoras, lo que en muchos casos se tradujo en la conformación de espacios más o menos orgánicos es que académicas y funcionarias también observaron sus propias vivencias en el ámbito universitario.

Las mesas de negociación buscaron alcanzar acuerdos en los distintos planos que las estudiantes exigían. Fue así como en la mayoría de los casos se determinó la creación de protocolos de actuación frente a casos de violencia y discriminación; se abrieron procesos de sumario administrativo contra decenas de profesores y autoridades acusadas de acoso y abuso; se implementaron cambios curriculares tales como la creación de asignaturas electivas para el abordaje de la discriminación, la valoración de la diversidad y otros temas afines, además de incorporar bibliografía de mujeres y disidencias en los programas de asignaturas vigentes; a esto se sumó la decisión administrativa de crear oficinas de género en las universidades que no contaban con estas unidades, muchas de las cuales hoy se encuentran creando políticas de género, como parte del mandato entregado por el Ministerio de Educación.

² PÉREZ LEDESMA, Manuel, “«Cuando lleguen los días de cólera» (Movimientos sociales, teoría e historia)”, *Revista Letra Internacional*, 1994, N° 34, pp. 51-120.

Pero estos no fueron los únicos resultados alcanzados por el movimiento feminista en 2018. Vistas en la situación de ser protagonistas exclusivas de las acciones colectivas que levantaban, ellas se atrevieron a generar sus propias estrategias y normas de convivencia, prefigurando una realidad en donde la educación no sexista ya habitaba sus aulas y conversaciones. Las tomas tuvieron marcada presencia de expresiones culturales y formativas: pintaron murales, hicieron y recibieron talleres de poesía, pensamiento político, autodefensa, entre otros. Muchos saberes antes ocultos, fueron puestos de relieve y tuvieron espacios de expresión en ese contexto.

El proceso del 2018 le mostró a las mujeres y feministas universitarias la importancia de encontrarse y reconocerse como sujetas en esos espacios y vivencias compartidas. Parte de eso les llevó al *Encuentro Nacional de Mujeres Autoconvocadas* realizado en la Universidad del Biobío y que reunió mujeres desde Antofagasta a Magallanes 9 y 10 de junio de ese año.³ En esos días colectivizaron los análisis que tenían del momento presente, además de bosquejar una apuesta de cambio cultural de largo plazo considerando –por ejemplo– la sostenibilidad de la vida. Esto nos permite pensar que el movimiento feminista expresado en esa instancia, reconoce que su agenda es contra los códigos sociales dominantes expresados en las profundidades del modelo de vida que habitan: el patriarcado y el capitalismo.

El movimiento feminista de 2018 mostró con claridad que el resultado de las acciones era tan relevante como los procesos de preparación de cada una de ellas. Pensar metodológicamente los espacios para generar las condiciones reales de libertad de expresión, horizontalidad y democracia; fueron parte de las tareas que mujeres y feministas realizaron en la previa de cada encuentro, conversatorio y asamblea. Era indispensable generar las condiciones para darle voz a quienes por mucho tiempo han estado calladas e invisibilizadas. Todo este quehacer, consecuentemente con lo que señala MELUCCI (1985), citado por PÉREZ-LEDESMA⁴ da cuenta de un movimiento social que busca romper con “los límites del sistema”, en este caso primero en el espacio interno, en la cultura de lo cotidiano, para que sirva como ejemplo de aquello que es posible de realizar en todos los ámbitos de la vida. Junto con eso, muestra la capacidad de los feminismos para prefigurar espacios de militancia y activismo que favorezcan la participación e interacción en contextos simétricos y libres de violencia. Me atrevo a decir que cuando has logrado identificar

³ En esta nota de prensa se puede encontrar parte del relato que hacen algunas de las organizadoras del encuentro. NOTICIA: “Encuentro Nacional de Mujeres Autoconvocadas: El hito histórico que reunió en el Biobío a mujeres movilizadas desde Antofagasta a Magallanes”, Periódico Electrónico *Resumen*, 30 de mayo de 2021, en línea: <https://resumen.cl/articulos/encuentro-nacional-de-mujeres-autoconvocadas-el-hito-historico-que-reunio-en-biobio-a-mujeres-movilizadas-desde-antofagasta-a-magallanes>.

⁴ PÉREZ LEDESMA, cit. (n. 2), pp. 51-120.

por qué no levantaste la voz antes o te habías atrevido a dar tu opinión o te convenciste de no estar preparada o no ser capaz para realizar tal o cual tarea; se hace más claro qué condiciones es preciso generar para – al menos- disminuir esa percepción e incorporarse de manera activa en la construcción de nuevas maneras de relacionarse y trabajar.

III.- EL MOVIMIENTO FEMINISTA EN LA REVUELTA

Partir del hecho de que “Chile despertó” el 18 de octubre de 2019, sería posicionarse desde la mirada estadounidense de los movimientos sociales. Es como si de pronto, el alza del pasaje del transporte público en \$30 haya tenido tanta fuerza provocadora en sí misma, que haya generado las condiciones para que miles de personas desconocidas entre sí, hayan decidido ese día paralizar las calles de la capital, manifestar claramente el descontento y dar la partida a un periodo intenso de movilizaciones que no se veía desde la dictadura cívico-militar. Y es que la profundidad de la neoliberalización de la sociedad chilena, el descrédito a la clase política, la corrupción de las empresas en áreas de servicio centrales para la vida como la salud y la alimentación; son cuestiones profundas que fueron paulatinamente incubando el malestar de las personas.

Aquello que comenzó en plena dictadura y que fue arraigándose durante los gobiernos concertacionistas y liberales; tuvo, al parecer, su periodo de mayor acumulación de descontento cuando las autoridades del gobierno derechista de Sebastián Piñera no perdieron ocasión para humillar a la ciudadanía y dejar en evidencia los privilegios desde los que ellos pretendían gobernar a una población empobrecida y vulnerada. Es así como una vez más, las y los estudiantes son quienes dan el puntapié inicial a la acción colectiva paralizando el servicio de tren subterráneo durante esa jornada.

De ahí en más, las movilizaciones y expresiones de malestar se propagaron por todo el país y las calles de las ciudades se llenaron de personas con consignas diversas: “no eran 30 pesos, eran 30 años”, “No más AFP”, “educación de calidad”, “más y mejor salud”, “Chile despertó”; entre otras tantas. Fueron semanas de marchas cada vez más masivas y también de fuerte represión. Hubo muertes, desapariciones, mutilaciones, encarcelamientos sin pruebas; violaciones a los Derechos Humanos por los que el Estado de Chile aun no responde. En este clima, la clase política buscó dar una salida institucional al conflicto y firmó el 15 de noviembre el *Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución*. En muchos lugares las movilizaciones declinaron, en algunos casos ante la creencia de que el pacto político resolvería los problemas estructurales que llevaron al levantamiento popular y en otros, por el

golpe anímico que significó “el cierre por arriba” a las demandas que el pueblo estaba levantando y cuya vocería no le pertenecía a ningún sector.

Este es el escenario en el que se ejecuta la performance *Un violador en tu camino*⁵ creada por el colectivo artístico Las Tesis. Partió en Valparaíso el 20 de noviembre de 2019, luego el 25 del mismo mes en Santiago y así fue siendo replicada en decenas de ciudades de Chile y luego en muchos países del mundo. Diversas colectivas feministas eran las encargadas de convocar en los diversos territorios e invitar a todas las que se sintieran representadas por el texto, a manifestar públicamente sus sentires. Si bien desde el 18 de octubre en adelante miles de chilenas y chilenos habían tenido la posibilidad de mirarse y reconocerse en los ojos y en los gritos de otras y otros; esta intervención artística sacó a a calle a miles de mujeres dispuestas a manifestar públicamente su descontento frente a la violencia de Estado recibida en el cuerpo y de la que usualmente somos sindicadas como responsables. En eso reside la profundidad de la manifestación; sin embargo, considero que su altísima capacidad de convocatoria estuvo dada por la amplitud de la propuesta: cantar, bailar, gritar, denunciar, interpelar, encontrarse, acompañarse, protegerse, reconocerse como parte de la colectividad; todo eso forma parte de la intervención.

Visto desde una perspectiva de análisis de los movimientos sociales, con los elementos que entrega PÉREZ-LEDESMA,⁶ podemos considerar que esta acción colectiva cultural amplía el repertorio de acciones que estaban desplegando las organizaciones e individualidades hasta ese minuto, las cuales habían estado centradas principalmente en las marchas, enfrentamientos con la policía y desmanes contra la propiedad. La irrupción de lo performático con *Un violador en tu camino*, logra por una parte oxigenar la revuelta, devolviendo la fuerza a las calles, mostrando el colorido y la música que la apuesta artística contiene; pero no solo eso, este acto multitudinario, repetido decenas de veces asienta el rol de los feminismos y de su agenda en el proceso nacional, interpela a compañeros de fila y da cuenta de que ninguna transformación social, puede ocurrir, si no se termina con la dominación patriarcal del Estado, sus instituciones y quienes las habitan.

Sumado a esto, la performance creada por el colectivo Las Tesis permitió el diálogo intergeneracional y diverso entre mujeres y feministas. La representación que se generaba en las frases “y la culpa no era mía, ni dónde estaba, ni cómo vestía” sacó a las calles a víctimas, hermanas, hijas, madres y amigas de mujeres abusadas. Con eso se abrieron espacios para la denuncia de vivencias que hasta ahí habían sido

⁵ La performance completa puede verse en COLECTIVO LAS TESIS, “Un violador en tu camino”, Video (3:44”), 25 de noviembre de 2019, disponible en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=aB7r6hdo3W4>.

⁶ PÉREZ LEDESMA, cit. (n. 2).

olvidadas o acalladas, también dio voz a las mujeres víctimas de violencia política durante la dictadura y, por cierto, posibilitó tanto el nacimiento de nuevas organizaciones de mujeres y feministas, como el robustecimiento de las existentes a lo largo del país. Las raíces del movimiento feminista seguían creciendo, entrelazándose con otros movimientos, permitiendo el nacimiento de otras ramas y reconociéndose como parte de una trayectoria histórica colmada de diversos aprendizajes.

Con el paso de los días y los meses de verano, el movimiento popular iniciado en octubre bajó en intensidad y extensión. Solo se veían expresiones de resistencia en algunas plazas de Santiago, Concepción y algunas otras ciudades del país. Sin embargo, el advenimiento de una nueva conmemoración del 8 de marzo en 2020, tenía a las organizaciones feministas pensando ese hito como una oportunidad para dar un nuevo aliento al fuego de la revuelta. Con llamado a huelga y marcha para esa jornada, más de 2 millones de mujeres y feministas colmaron las calles solo en Santiago, mientras otras miles hacían lo propio en sus ciudades.

Este es un ejemplo más de que el movimiento feminista está compuesto por muchas más personas de las que participan habitualmente en reuniones o en las organizaciones existentes. Muchas, aunque no hayan sido parte de los preparativos sienten parte de sí las marchas y acciones conmemorativas y se suman a cada convocatoria. Por su parte, es posible creer que quienes militan en el movimiento no han de temer en la propagación de la noción de viajera gratis⁷ ni tampoco en la necesidad de generar incentivos que mantengan la participación militante. Quienes activan en el movimiento feminista y sus diversas expresiones, apuestan por objetivos que tendrán efecto transformador en la sociedad en su conjunto, ya que implica al menos un cambio cultural y por cierto social y económico para aquellas feministas que reconocen como opresor tanto al patriarcado como al capitalismo.

Además, las organizaciones feministas son conscientes de que, para muchas mujeres y feministas, la militancia en el movimiento social implica una segunda e incluso tercera jornada, que se suma a la del trabajo remunerado y a la del trabajo reproductivo y de cuidado no remunerado; cuestión que es muy compleja de sostener y para lo cual muchas no cuentan con las redes que les permitan hacerlo. Es así como el movimiento feminista ha venido reflexionando sobre los ritmos y formas de militancia y activación, de modo que no termine siendo un espacio en el que muy pocas, poseedoras de ciertos privilegios, sean las que puedan activar, mientras muchas van quedando fuera.

⁷ *Free rider* es un concepto planteado por Mancur OLSON [“Logic of Collective Action”, 1965], para hacer referencia a quienes abandonan los movimientos sociales al constatar que podrán recibir los beneficios de esa demanda, a propósito del trabajo y compromiso de otras y otros. Este concepto es descrito por PÉREZ LEDESMA, cit. (n. 2).

Me parece que esto último da cuenta de la presencia en el movimiento feminista de las tres características que MELUCCI⁸ señala como constitutivas de un movimiento. Por un lado encontramos la *solidaridad*, entendida como “la capacidad de los actores para reconocerse a sí mismos y ser reconocidos como parte de la misma unidad social”⁹ y es que mujeres y feministas se reconocieron en las calles cantando, bailando y gritando *Un violador en tu camino* y también se reconocen en la complejidad que implica sostener la vida siendo mujeres y disidencias dentro de un sistema patriarcal. Lo que conjuntamente revela el *conflicto*, la segunda característica propuesta por MELUCCI y que plantea la oposición entre actores, dice el autor; pero que para el caso del movimiento feminista es una oposición al sistema de dominación ejercido por el patriarcado y el capitalismo. De ahí mismo surge el tercer elemento planteado por el sociólogo italiano, la *ruptura con los límites del sistema*; el logro de los objetivos del movimiento feminista pasa por romper con el sistema de dominación, pero para que esto ocurra, cuestión que sin lugar a dudas es una batalla de largo aliento, es preciso transformar las prácticas cotidianas en los espacios íntimos, privados, colectivos y públicos. De ahí que las organizaciones feministas no pueden sino cuestionarse e interpelarse permanentemente sus formas de acción, articulación y construcción cotidiana; evitando el riesgo de caer en patrones de reproducción de violencias simbólicas y de otro tipo, tan propias del patriarcado.

IV.- EL MOMENTO ACTUAL

Una semana después de la histórica marcha del 8 de marzo de 2020, se declaró la pandemia del COVID-19. Se restringieron los desplazamientos, muchas personas comenzaron a teletrabajar, se cerraron las escuelas, en fin; nuestras vidas cambiaron abruptamente, como nadie en esta generación había conocido antes. De manera casi paralela al desarrollo de la crisis sanitaria, se desarrolló la crisis social. Con la pérdida de empleos y otras medidas asociadas, muchas familias vieron gravemente reducidos sus ingresos, además de tener que rediseñar las maneras habituales de vida.

Las dificultades para conciliar trabajo remunerado, las tareas reproductivas y las labores de cuidado, afectaron profundamente a las mujeres. En Chile la presencia de mujeres en el mundo del trabajo retrocedió 10 años, dado que muchas, ya sea por las características de su quehacer, por las decisiones de los empleadores o por las dificultades de la conciliación; quedaron desempleadas. Quienes mantuvieron sus empleos lo hicieron pagando un altísimo costo en materia de salud mental, tiempos

⁸ MELUCCI, Alberto, “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales”, *Revista Letra Internacional*, 1994, N° 34, pp. 153-180.

⁹ MELUCCI, cit. (n. 8), pp. 159-160.

para el desarrollo de otros aspectos de la vida y el ocio¹⁰ dado que no hubo respuestas estatales e institucionales oportunas que favorecieran la adecuación a este cambio de vida. Esto solo mirando el ámbito laboral, ya que mucho más es posible decir respecto de la afectación en términos de exposición a la violencia doméstica y la incidencia en la salud reproductiva. Solo un ejemplo respecto de lo último, está en las iniciativas que surgieron desde mujeres profesionales de la salud como ginecólogas, matronas, enfermeras y otras que generaron números de consulta, correos electrónicos y otros espacios digitales; para que mujeres y disidencias sexuales pudieran recibir orientación oportuna ante problemas de salud sexual.

Sumado a esto, están los desafíos de resolver las necesidades básicas del día a día. Las ollas comunes y los comedores populares reaparecieron en las poblaciones y aunque en la mayoría de los casos se trata de espacios levantados entre hombres y mujeres; ellas cumplen un papel central en estas iniciativas. ¿Se puede hablar de movimiento feminista en este contexto? Me parece mucho que sí. Y es que, aunque estas expresiones no tengan la caracterización habitual de un movimiento social e incluso, cuando es probable que muchas de ellas no se reconozcan como feministas, subyace en la problemática y en el actuar la apuesta de transformación de este movimiento: la interpelación implícita o explícita al sistema de relaciones actual, la prefiguración de una salida comunitaria a los conflictos sociales que el Estado no resuelve. Como plantea SITRIN, se trata de un movimiento por “la recuperación de las relaciones, la recuperación del espacio y la reinención del ser”.¹¹

A la par de este contexto de crisis sociosanitaria, transcurre el proceso institucional para la redacción de una nueva constitución. La negociación política permitió la participación de representantes independientes, fuera de los pactos de los partidos políticos. Esto fue leído como una oportunidad para muchos de los movimientos sociales, incluido el feminista, que tuvo la incorporación de muchas de sus organizaciones en las asambleas territoriales que buscaron levantar procesos de participación que derivaron en listas electorales y posterior elección de convencionales constituyentes.

Aquí es importante puntualizar que si bien el movimiento feminista logra actuar de manera articulada ante conmemoraciones como la del día de la mujer trabajadora o el 25 de noviembre con ocasión del día internacional contra la violencia hacia las mujeres; tiene trayectorias diversas y definiciones políticas muy distintas respecto de

¹⁰ Algunos datos sobre esto, en particular del caso de la Universidad del Bío-Bío, puede verse en el trabajo de REYES, Luri; BURDILES, Carmen G.; JEREZ, J.; ZAZO, A., “Universidades generizadas y mercantilizadas. Implicancias para las mujeres trabajadoras en tiempos de pandemia”, *Polis. Revista Latinoamericana*, 2021, Vol. 21, N° 59, pp. 39-58, disponible en: <https://polis.ulagos.cl/index.php/polis/article/view/1591/2821>.

¹¹ SITRIN, Marina, “El anarquismo y los movimientos sociales más nuevos”. En LEY, C.; ADAMS, M. (Eds.), *The Palgrave Handbook of Anarchism*, Palgrave-Macmillan, Cham, 2019, pp. 659-676.

otros asuntos. Es así como en caso del rol de Estado y la acción feminista al respecto, existen –por un lado– organizaciones que apuestan por la disputa del poder institucional ya sea dentro como fuera de los partidos políticos tradicionales; están también aquellas que centran su actuar en la visibilización de las violencias, discriminaciones y desigualdades que vivimos día a día mujeres y disidencias sexogénicas y muchas veces desde ahí interpelan al Estado y sus instituciones; encontramos también aquellas orgánicas y colectividades que no creen que sea el Estado el llamado a resolver estas problemáticas, sino más bien que las alternativas se construirán desde la horizontalidad, el apoyo mutuo y los afectos. Hecha esta precisión que no pretende ser taxativa, preciso que en lo relativo al proceso constituyente haré referencia a las organizaciones que son parte del movimiento feminista y que están en el primer grupo aquí señalado.

Luego de las elecciones de convencionales, durante la ceremonia de inicio del proceso, el movimiento feminista tiene sus primeros logros: se define que la mesa de la convención debe ser paritaria, colectiva y rotativa; teniendo en la presidencia a dos mujeres: Elisa Loncón¹² para el primer periodo, seguida de María Elisa Quinteros.¹³ El término de esa ceremonia tuvo como acto de cierre a las convencionales feministas gritando “ahora que estamos todas, ahora que sí nos ven, abajo el patriarcado que va a caer, arriba el feminismo que va a vencer” acompañadas de sus pañoletas verdes y moradas con la inscripción bordada “NUNCA MÁS SIN NOSOTRAS”. Luego de iniciada la discusión constituyente emergió la bancada feminista de la convención, compuesta por cerca de 15 mujeres que se comprometían a redactar una constitución garante de los derechos de las mujeres y las disidencias sexuales. Hoy esos derechos forman parte del borrador de nueva constitución que será plebiscitado el 4 de septiembre de este año, no solo por el trabajo de las convencionales, sino también de las organizaciones que respaldan a algunas de esas constituyentes¹⁴ y que han trabajado tanto dentro como fuera de la Convención para la redacción de normas.

V.- ASÍ LAS COSAS ¿QUÉ VIENE AHORA PARA EL MOVIMIENTO FEMINISTA?

Sin duda las marchas siguen siendo su gran espacio de visibilización. Tanto el 8 de marzo como el 25 de noviembre logran convocar masivamente a mujeres y feministas, casi con independencia de las agendas particulares que sus

¹² Convencional electa por escaños reservados al Pueblo Mapuche.

¹³ Convencional independiente.

¹⁴ Caso particularmente interesante de observar es el de Alondra Carrillo Vidal, constituyente electa por el distrito n° 12 y vocera de la Coordinadora Feminista 8M, quien a lo largo de todo el proceso ha cumplido un rol de vocería más que de representación, siendo su quehacer en la Convención fruto del trabajo de las organizaciones que la respaldan.

organizaciones estén impulsando. Esto muestra, como decíamos antes, que el movimiento feminista es sostenido tanto por aquellas militantes que de manera sistemática están pensando, planificando y ejecutando acciones tendientes al logro de los objetivos de largo, mediano y corto plazo que permitirán la transformación profunda que el movimiento busca; como también de manera muy significativa por aquellas que se suman a las actividades masivas y que no solo robustecen las marchas y convocatorias, sino que también renuevan las energías de todas y todes, junto con colaborar en la construcción de espacios seguros para el despliegue de las acciones y de manera indirecta, dar señales de acompañamiento, de colectividad que permiten a otras atreverse a la organización, atreverse a salir a la calle como también a alzar la voz y organizarse.

Es en estos espacios de alta visibilidad, en los que el movimiento feminista muestra sus elementos identitarios, tanto desde el punto de vista estético, como desde su repertorio de acción. El morado y el verde son colores que las feministas han usado largamente y con el que es posible asociar con claridad al movimiento y sus reivindicaciones. También está la pañoleta, que en el caso chileno recoge el antecedente de lo que fue la estética del *Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena* (MEMCH)¹⁵ junto con otros recursos propios del momento presente del movimiento. Desde la mirada al repertorio de acciones observamos la multiplicidad de formas y estrategias que el movimiento feminista ha desplegado en su trayectoria: declaraciones, panfletos y fanzines, performance, marchas, uso de espacios públicos para el despliegue de grandes lienzos o concentraciones de mujeres enarbolando sus pañoletas, toma de edificios, creación de un cancionero propio, velatones conmemorativas, silencios y bullicios, el negro y el color, grandes actos masivos e intervenciones discretas. Cada una de estas acciones del repertorio son definidas por sus militantes en virtud de los objetivos que se persiguen y de la capacidad del grupo; esto nos muestra como una de las características del movimiento feminista su versatilidad en el actuar, que además le ha permitido dar respuesta frente a diversas contingencias sociales.

En otro ámbito, aunque el proceso constituyente –de lograr aprobarse el borrador– habrá efectivamente corrido el cerco en materia de derechos políticos, económicos y sociales; la disputa cultural seguirá abierta. Y es que, dado que el contrapunto es el patriarcado y para la mayoría de los feminismos lo es también el capitalismo, las reivindicaciones y luchas de las feministas seguirán teniendo un espectro de acción muy amplio que permita reconfigurar las formas de relación con nuestros cuerpos, nuestros afectos, con los roles sociales culturalmente definidos, con la naturaleza y la vida en su conjunto. Muestra de esto es que muchas feministas

¹⁵ *Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena*. Su página web: <https://memch.cl/>.

o han sido parte siempre de otros movimientos sociales y se reconocieron luego como feministas o se han incorporado a posteriori a las demandas socioambientales, por el derecho a la vivienda, por salud y trabajo digno, entre otras; logrando con esto ensanchar la mirada e identificar que mientras no se afecte estructuralmente el modelo, las ganancias seguirán siendo menores y circunstanciales.

Aun cuando parezca que el movimiento feminista está en un periodo latente, lo cierto es que este momento es clave no solo para la elaboración de repertorios o de cierta preparación para una acción posterior, sino, sobre todo, porque visto desde la perspectiva feminista, es indispensable también revolucionar lo privado, lo íntimo. Cuando el movimiento feminista no está en la huelga, en la olla común, en la performance, en la toma o en la marcha; es porque sus militantes están cuidando, su cuerpo propio y el de las personas o comunidades con las que habitan, es porque están pensando y repensando otras maneras de relacionarse con el consumo y el poder dentro de sus hogares y en sus relaciones afectivas. La latencia está ocurriendo entonces solo en la esfera de lo público. Y es que tal vez en el caso del movimiento feminista estos dos polos entre la latencia y la visibilidad no son posibles de aplicar, dado que las modificaciones en el ámbito de lo privado son un quehacer tremendamente significativo y necesario para las feministas, tanto como lo que ocurre en la escena pública. A esto se suma la diversidad y riqueza del mismo movimiento, que tiene a algunas buscando las transformaciones desde lo institucional, mientras otras mantienen los temas sobre la mesa y en la agenda pública con su activismo, en paralelo con un desarrollo prefigurativo de los espacios de militancia sumado a la búsqueda del cambio cultural también en la intimidad.

Con todo eso, es pensable que al movimiento feminista chileno le queda un largo trayecto para seguir transitando, el que seguramente seguirá abriéndose a nuevos aprendizajes, construcción y reconstrucciones y en el que los procesos de interpelación hacia la sociedad, las instituciones y hacia nosotras mismas; será una parte significativa de la tarea.

BIBLIOGRAFÍA

- COLECTIVO LAS TESIS, “Un violador en tu camino”, Video (3’:44”), 25 de noviembre de 2019, disponible en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=aB7r6hdo3W4>.
- MELUCCI, Alberto, “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales”. *Revista Letra Internacional*, 1994, N° 34, pp. 153-180.
- NOTICIA: “Encuentro Nacional de Mujeres Autoconvocadas: El hito histórico que reunió en el Biobío a mujeres movilizadas desde Antofagasta a Magallanes”, Periódico Electrónico *Resumen*, 30 de mayo de 2021, en línea: <https://resumen.cl/articulos/encuentro-nacional-de-mujeres-autoconvocadas-el-hito-historico-que-reunio-en-biobio-a-mujeres-movilizadas-desde-antofagasta-a-magallanes>.
- PÉREZ LEDESMA, Manuel, “«Cuando lleguen los días de cólera» (Movimientos sociales, teoría e historia)”, *Revista Letra Internacional*, 1994, N° 34, pp. 51-120.
- PRIMER CONGRESO POR UNA EDUCACIÓN NO SEXISTA, “Síntesis de las discusiones realizadas en el I Encuentro del Congreso por una Educación No Sexista”, 2014, en línea: https://issuu.com/catalinabestia/docs/sintesis_encuentro_educ_no_sexista_/16.
- REYES, Luri; BURDILES, Carmen G.; JEREZ, J.; ZAZO, A., “Universidades generizadas y mercantilizadas. Implicancias para las mujeres trabajadoras en tiempos de pandemia”, *Polis. Revista Latinoamericana*, 2021, Vol. 21, N° 59, pp. 39-58, disponible en: <https://polis.ulagos.cl/index.php/polis/article/view/1591/2821>.
- SITRIN, Marina, “El anarquismo y los movimientos sociales más nuevos”. En LEY, C.; ADAMS, M. (Eds.), *The Palgrave Handbook of Anarchism*, Palgrave-Macmillan, Cham, 2019, pp. 659-676.